

La concertación entre los cosecheros y los lagareros apoyaría la denominación específica para la sidra

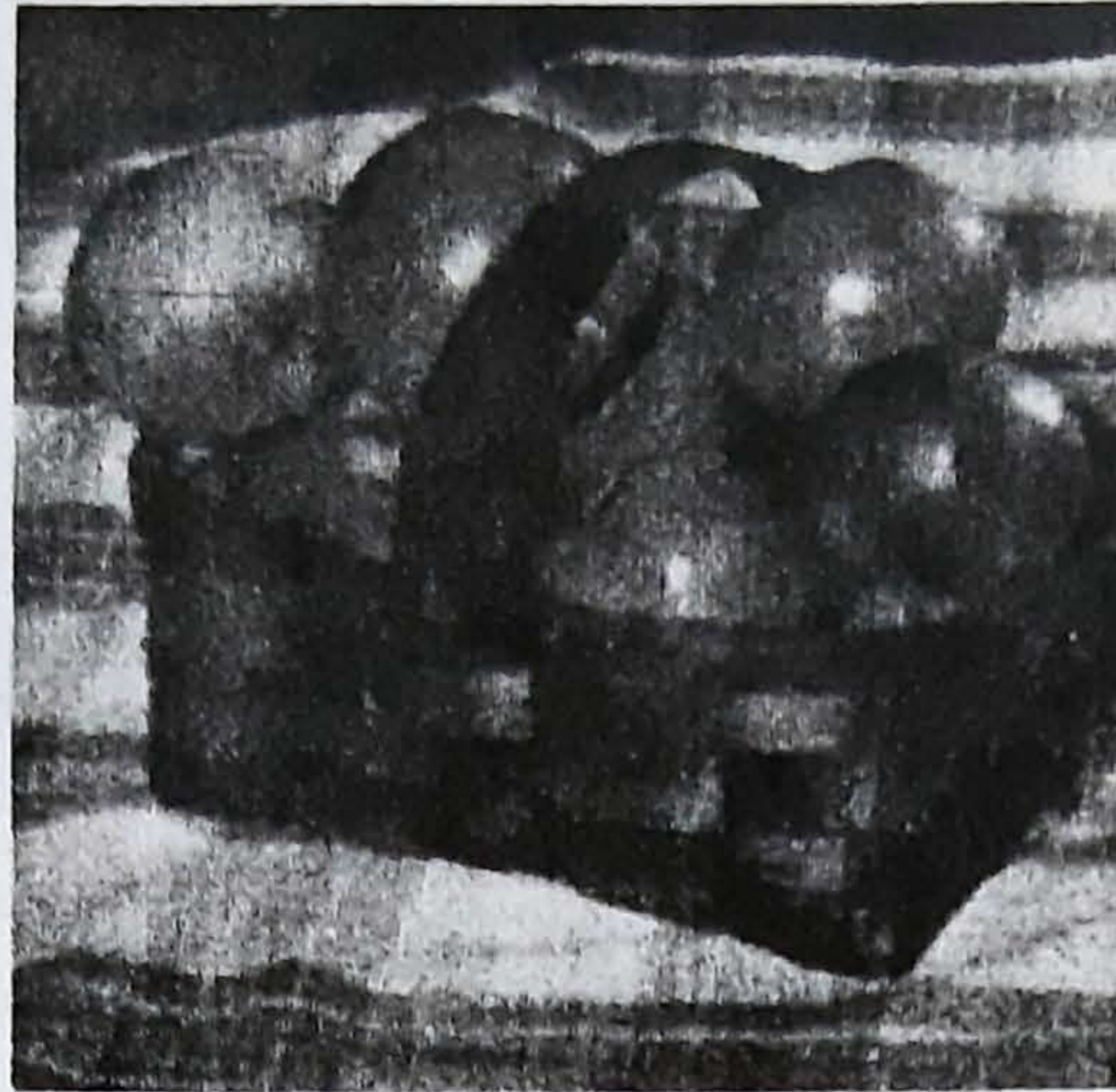
Manzana y sidra, un proyecto común que requiere tratamiento urgente

El consumo de sidra y de otros derivados de la manzana está en expansión, tanto en el mercado regional como en el nacional, y según los expertos podría incrementarse de forma notable si el sector fuese capaz de mejorar la calidad de los productos sidricolas ofrecidos hasta el presente, y afrontase, además, la diversificación de la gama de sidras, aprovechando, entre otras cosas, la potencialidad que tienen productos como los zumos o el aperitivo de manzana. Sin embargo, frente a estas expectativas teóricas, el sector, al menos el cosechero, sigue prácticamente anclado en el pasado.

Más que nunca, existen ahora posibilidades de mercado para las sidras y los derivados de la manzana, y más que nunca hay ahora información técnica suficiente para dar un vuelco a los sistemas arcaicos de producción. El Centro de Experimentación Agraria de Villaviciosa. C.E.A. dispone del material científico de investigación. Sin embargo, el sector apenas aprovecha estas fuentes técnicas ni se atiene a los dictados de un mercado exigente. Todo ello lleva a la sidra a una situación de crisis aparente que no hace más que anegarla en su pasado antropológico.

● La manzana está en crisis permanente ●

De los centenares de llagares existentes hace apenas una cincuentena de años atrás, que daban fe de alguna manera de un cierto esplendor del sector, hay en Asturias ahora mismo 126 llagares censados, que producen aproximadamente 25 millones de litros de sidra natural, produciéndose, además, 35 millones de sidra gasificada en unas 10 fábricas de este tipo de producción, y, probablemente, aunque los datos no son muy precisos, unos 7 millones de litros de zumo y concentrado. También, desde fechas recientes, se destilan pequeñas cantidades de sidra para la elaboración de «brandy» y licores. Así están las cosas.



Contrasta con las posibilidades que tienen las sidras y los derivados diversos de la manzana la existencia de un sector desorganizado totalmente, tan desorganizado que es incapaz de dar solución objetiva a los problemas que tiene planteados y que le anquilosan secularmente.

Uno de los problemas que destaca es la dificultad creciente de asegurarse el suministro de suficiente cantidad de manzana de calidad, y hacerlo de forma regular. Esta situación crítica de falta de materia prima asturiana tiene, evidentemente, una gran transcendencia, entre otras razones y tal como opinan los expertos, debido a que «la dis-

ponibilidad de manzana de aptitud sidrera separada en grupos tecnológicos, época de maduración y zonas de procedencia es esencial para la aplicación de ciertas mejoras técnicas, las cuales se estiman imprescindibles para conseguir una sidra natural de calidad con regularidad».

Otra de las deficiencias que se puede observar es la falta de interés por intentar comprender más profundamente el propio proceso de fabricación, y aprovechar mejor la información técnica que posibilita la normalización de técnicas de elaboración con vistas tanto a la obtención de calidades de sidras uniformes y bien definidas, como la diversificación hacia otros productos con buen mercado: otros tipos de sidras, zumos, aperitivo de manzana, etc.

● Actualmente se producen unos 25 millones de litros de sidra natural ●

Todo el asunto pivota básicamente sobre un sector cosechero que sigue prácticamente anclado en un pasado que, ya se sabe, resultó incierto para la manzana, objeto de deseo en crisis permanente, debido a los bajos precios y a las dificultades de comercialización en la década de los 50 y 60, no habiendo sido capaz, por otra parte, de reaccionar aún a la demanda creciente de manzana de sidra por un sector transformador que a pesar de todos los problemas está en expansión.

El sector cosechero, lejos de asumir mayor organización y preparación profesional que le permita afrontar la mejora del cultivo, la comercialización e, incluso, el diálogo con el sector transformador, vive ajeno a esta realidad, acordándose de los problemas de la manzana tan sólo cada dos años, cuando hay vacas flacas.

Hay una clara consecuencia: la producción de manzana de sidra procede mayoritariamente de árboles viejos, enfermos y mal cuidados o abandonados.

«Apenas se ha observado en los dos últimos años una ligera expectativa de renovación y de creación de algunas plantaciones regulares, movimiento al que no es ajena la labor de divulgación que se está realizando en la Escuela de Agricultura de Villaviciosa», indican fuentes técnicas de la Consejería de Agricultura y Pesca del Principado.

Es evidente, por lo que parece, que el sector cosechero está más preocupado por los asuntos económicos y de concertación que por los de tipo técnico, aunque parece claro que podrían ser asumidos una vez resueltos los anteriores.

Mejorar las condiciones productivas

Como vías de solución posibles se suelen apuntar desde hace tiempo varias, entre ellas y en primer orden, la conveniencia de asegurar la producción de manzana regional en cantidad suficiente y de unas determinadas características, «que permita un suministro particular en grupos tecnológicos», conllevando todo ello a disponer de nuevas plantaciones «en las que se utilicen variedades de interés agronómico y tecnológico que rentabilicen la producción y la obtención de una materia prima apropiada para la elaboración de sidra y otros derivados de la manzana de interés en el momento actual». Paralelamente, «se han de mejorar las condiciones productivas de las plantaciones actuales, para asegurar al menos la producción mientras tiene lugar la renovación del cultivo».

Sin embargo, no se puede dar un sólo paso sin que productores y transformadores asuman con decisión la necesidad de organizarse, y se atrevan a llevar a cabo la concertación que haya de garantizar tanto la rentabilidad del cultivo como el suministro de manzana apropiada de manera regular.

Las consecuencias benéficas serían casi inmediatas. La concertación deseada por todos entre cosecheros y lagareros no sólo llevaría a un proceso de mejora de las condiciones tecnológicas producción y elaboración, sino, y sobre todo, permitiría afrontar a corto o medio plazo la tan necesaria «denominación específica», verdadera carta de naturaleza de la sidra natural asturiana y de la diversificación de la producción. A nadie se le escapa el enorme beneficio que supondría para los dos sectores este proceso, sobre todo contando además con el aval que representa el prestigio histórico de la sidra.



El abastecimiento de materia prima autóctona, manzanas de aquí, continúa siendo un grave problema.

La oferta de la Administración

Para llevar a cabo el adecuado relanzamiento del sector sidrícola, la Administración del Principado está dispuesta a emprender las siguientes actuaciones:

«Apoyar la necesaria concertación para posibilitar el relanzamiento de ambos sectores a partir de bases sólidas, de modo que puedan permitir incluso una futura denominación específica o de origen de la sidra y otros derivados».

«Apoyar la materia prima más apropiada para la elaboración de una sidra natural de calidad».

También habrá un apoyo a la profesionalización de los dos sectores, mediante investigaciones que conduzcan a «la selección de variedades de manzano de sidra de mayor interés desde el punto de vista tanto agronómico como tecnológico; la evaluación y definición de los sistemas de cultivo más apropiados para la producción rentable de manzana con la necesaria calidad sensorial y nutritiva», y se definirán «los procesos tecnológicos de fabricación de la sidra natural así como de otros tipos de sidras, investigación fundamental para la diversificación de los productos sidrícolas con los que se ha de intentar el relanzamiento del sector». Las investigaciones prevén «estudiar el sistema de elaboración más apropiado para otros derivados de la manzana con buenas perspectivas de mercado».

En cuanto a divulgación, la oferta

propone «continuar apoyando técnicamente los sectores cosechero y transformador, con la realización de jornadas, cursillos y asistencia técnica por medio de publicaciones y otros elementos de divulgación».

Habrà un claro apoyo a la creación de un servicio por medio de la Empresa Asturiana de Servicios Agrarios. E.A.S.A., «para la ejecución de labores de mejora de las plantaciones existentes, como son poda, aclareos, eliminación de muérdago, etc., y el establecimiento de nuevas plantaciones».

Otros tipos de ofertas se refieren a la continuación de las actuales prestaciones de servicios de análisis «en apoyo del control por los propios fabricantes de la calidad de sus productos», y, por otra parte, habrá ayudas económicas específicas, que dependerán de la necesaria concertación entre los dos sectores implicados, que sirvan, entre otras cosas, «para la creación de plantaciones de manzano que utilicen variedades de interés agronómico y tecnológico e incorporen las técnicas de cultivo necesarias para producir de modo rentable y regular manzana de calidad», y, la fabricación de sidra y otros derivados «de buena calidad alimentaria y sensorial».

La amplia oferta de la Administración del Principado se cierra con la promulgación en su caso de las disposiciones legales necesarias «para velar por los intereses de ambos sectores de los consumidores».